

exacto que las interpretaciones de estos pasajes de la *Biblia*, dados por la misma *Biblia*.

Verdad es que sólo se encuentran algunos pasajes del Antiguo Testamento así esplicados en el Nuevo; pero estas esplicaciones en corto número, son más que suficientes, dice san Agustin, para suministrarnos la verdadera inteligencia de toda la *Biblia*. Nos enseñan su sentido literal, histórico, alegórico y profético; nos enseñan que, segun ha dicho Jesucristo de Sí propio, Moisés escribió de Él; que los cinco primeros libros de la *Biblia*, enteramente escritos por Moisés, LA LEY, se refieren á la persona del Mesías, así como tambien los libros de los Profetas propiamente dichos, y de David en particular: *Necesse est impleri omnia que scripta sunt in Lege Moysi et Prophetis et Psalmis de me.* (Luc., XXIV.)

Tales fueron, pues, los conocimientos universales que Adam recibió del mismo Dios, con el poder y el deber de transmitirlos á sus descendientes. ¿Puede la filosofía tradicional tener un origen más antiguo ni más sólido?

TRATADO

DE LOS

PREÁMBULOS DE LA FILOSOFÍA.

INTRODUCCION.

§ 1. Ignorancia de nuestro siglo relativamente á la verdad, á la razon y á la filosofía.—
Lastimosas definiciones de la filosofía, dadas por la escuela cartesiana.

EL que se atreviese á afirmar actualmente *que el siglo diez y nueve (que se considera el siglo por escelencia de la ciencia y de la razon) ni siquiera sabe lo que es la razon, lo que es la ciencia*, el hombre, repetimos, que á eso se atreviese, por más que se expusiera á ser apedreado, no por ello habria dejado de decir una triste, pero pura y exacta verdad.

Consiste esto en que en ciertas épocas, y en ciertas condiciones de la sociedad, sucede muchas veces que las cosas de que más se habla, y que más se ponderan y ensalzan, son precisamente las que ménos se conocen, se comprenden y se poseen. Nuestro siglo se halla en este caso, relativamente á lo que se llama ciencia de la verdad y de la razon, ó filosofía.

En las clases ménos ilustradas, lo mismo que entre los sabios, en los salones como en las escuelas, en las tiendas como en las academias, no se habla de otra cosa que de la razon de la filosofía, y de la filosofía de la razon. Todo el mundo, la mujer, el obrero, el tabernero, el cochero, todo, en una palabra, el que lee á M. Cousin, á M. Proudhon, á M. Simon, á M. Renan, la *Revue des Deux Mondes*, los *Débats*, el *Siècle* y el *Charivari*, se engríe con la libertad y la independenciam de su espíritu, y pretende pasar por filósofo racionalista; así como en el siglo último se pre-

tendia en todas partes y principalmente parecer racionalista-filósofo.

Sin embargo, no es fácil encontrar, no sólo entre los *dilettanti* que se ocupan de filosofía por gusto, por vanidad, por recreo ó por broma, sino tampoco entre los profesores que la enseñan por celo, por oficio ó por deber, ninguno que sepa justamente lo que es filosofía, cuál es su origen y para qué sirve; y si ántes de comenzar una discusion cualquiera con los aficionados, los fabricantes y los espendedores de esta ciencia, se les preguntare: «¿Qué es filosofía?» se les pondria en un verdadero embarazo.

Sobre todo, no se comete la indiscreccion, y aun estoy por decir, la crueldad de obligar á esos grandes razonadores, á esos maestros celosos, á esos partidarios de la verdad, á pesar de todo, á decir *lo que es la verdad, lo que es la razon*; pues positivamente esas son las cosas que saben ménos; por consiguiente, se les ruborizaria poniéndoles en tal compromiso. «*La verdad,*» responderian enojados «todo el mundo sabe lo que es la verdad; ¿quién no conoce hoy la verdad?» A lo cual pudiera replicárseles: «Es posible que todo el mundo conozca hoy la verdad, escepto dos personas: yo, que os pregunto qué es la verdad, y vos que no sabeis responder á mi pregunta».

En cuanto á saber nuestros grandes racionalistas lo que es la razon, esto es más difícil aun. Pues la razon, segun unos, no es más que una *forma*; segun otros una *facultad*; segun estos, un *instinto*; segun aquellos una *luz*. Ya es *la luz que ilumina al hombre*, ya el hombre *creando la luz*. En el Este de Europa es un *principio*, en el Oeste un *rayo*, en el Norte un *movimiento*, en el Sur una *necesidad*. En Inglaterra es el *ser*; en Francia, el *hombre*; en Alemania, *Dios*. A la vista tenemos muchas definiciones de la razon sacadas de los escritos de esos señores, y sostenidas cada una de ellas como la más racional por su autor, y en las cuales lo que hay más evidente es que los racionalistas de todos colores aun no han podido entenderse entre sí (lo cual no

parece que debe efectuarse muy pronto) sobre la naturaleza de la razon, atribuyéndose, sin embargo, la mision recibida de arriba, de predicar el *valor*, de sostener la *dignidad* y aun la *divinidad* de la razon, y de ser sus pontífices y sus profetas.

Ahora bien: siendo la filosofía la ciencia de la razon, así como la teología es la ciencia de la fe, claro es que, ignorando lo que es la razon, nuestros filósofos no pueden saber lo que es la filosofía; así como, ignorando lo que es la fe, ciertos teólogos no pueden saber lo que es la teología. Sea de esto lo que quiera, no se encontrarán dos filósofos racionalistas que respondan de la misma manera á esta pregunta: *¿Qué es filosofía?* Así como tampoco se encontrarán dos teólogos protestantes que respondan de la misma manera á estotra: *¿Qué es teología?*

En la *Philosophie de Lyon*, el curso clásico del cartesianismo, y sobre el cual están calcados casi todos los demás cursos para uso de las escuelas, la filosofía se define: «El conocimiento evidentemente deducido de los primeros principios: *Cognitio ex primis principiis evidenter deducta.*» (*Prolegomen.*, Cap. II.) Pero raciocinar, segun vamos á esplicarlo en breve, no es otra cosa que *deducir evidentemente un conocimiento de los primeros principios*. Así, pues, segun la definicion lionesa, todo raciocinio es filosofía, y todo sér que raciocina ó que no es una bestia, es filósofo. No conocemos nada ménos claro, ménos exacto, ni ménos filosófico que semejante definicion de la filosofía, y desafiamos á toda la escuela cartesiana á que se forme con esa definicion la idea clara y limpia de esta ciencia.

Otro tanto sucede con las definiciones amontonadas en una nota en dicho lugar de la *Philosophie de Lyon*. Pues «el conocimiento de la verdad adquirido por el raciocinio, *cognitio veritatis ratiocinio acquisita*; el juicio discursivo por la razon, *judicium ex ratione discursivum*, y el conocimiento de los séres y de sus relaciones, obtenido por el raciocinio, *cognitio entium, eorumque relationum, ratiocinio comparata*» viene á ser lo mismo que el

conocimiento deducido evidentemente de los primeros principios. De suerte, que admitir esas definiciones, es admitir siempre ó que la filosofía no es otra cosa que el raciocinio, ó que todo raciocinio es filosofía. Pero permítasenos que nos parezca singularísimo que el ilustre autor de dicha neta no se adhiera á la última de esas pobres definiciones, sino bajo la condicion de que se la limite á los séres puramente espirituales (1); escluyendo así de una plumada de la filosofía la *física*, que sin embargo, tambien tiene derecho á formar parte de ella.

La definicion de M. de Bonald «La filosofía es el conocimiento de Dios, del hombre y de la sociedad», y la de M. de la Chambre «El conocimiento de Dios del hombre y del mundo», no merecen que nos ocupemos de ellas; pues siendo el conocimiento de Dios, del hombre, de la sociedad, y del mundo, independientemente de la filosofía, patrimonio de todo hombre que viene al mundo, dichas disposiciones ni convienen á la ciencia de que se trata ni la definen. Concedamos, pues, que son claras y sencillas, con tal que se nos conceda que son claras hasta la vulgaridad y sencillas hasta la nulidad, hasta el vacío.

§ 2. Segun los racionalistas, el hombre filósofo nació del hombre bestia.—Horacio y Ciceron, testigos de esta tradicion de la escuela racionalista antigua.—Vico y Descartes profesaron la misma doctrina.—El hombre-bestia y la bestia-filósofo de M. Cousin.—Degradacion del siglo aplaudiendo á semejantes hombres.

Esta es la manera de considerar la filosofía, propia de los semi-racionalistas, los cuales son considerados como los retrógrados, los pedantes, los lacayos de la escuela cartesiana. En cuanto á los progresistas, los doctores, los maestros soberanos de la misma es-

(1) «Quidam, dum hanc postremam admittunt definitionem, volunt tamen philosophiam esse tantummodo de spiritualibus; et ideo dicunt eam esse cognitionem entium spiritualium eorumque relationum, etc., quibus omnino adhæremus.»

cuela, los racionalistas *pur sang*, en cuanto á estos, repetimos, es otra cosa. Cualquiera que les oyese diria que, segun ellos, el hombre de la filosofía no es de la misma especie que el hombre de la naturaleza: porque este último, habiendo salido completo y perfecto de la mano creadora de Dios, no ha experimentado trasformacion en su sér humano; al paso que el primero, no habiendo sido en su origen más que una bestia en estado de crisálida, sólo despues del trabajo de muchos siglos habria salido de su capullo y trasformándose en hombre.

Diríase tambien que, con semejante origen asignado al hombre, los racionalistas han querido dar la genealogía de su raza y decirnos que descienden en línea recta de una bestia calificada; lo cual, por lo demás, nada tiene de improbable. Pero cualquiera que haya sido su intencion, hé aquí, segun la tradicion de su escuela, que se encuentra en Horacio, cuál habria sido la condicion primitiva del género humano, cómo la filosofía habria salido de su cerebro, y lo que seria verdaderamente la filosofía. «Cuando los hombres salieron, la primera vez, como hongos, de las entrañas de la tierra, eran, ni más ni ménos, un rebaño de animales mudos é inmundos: *Cum prorepererunt primis animalia terris, mutum et turpe pecus*. Sin más armas que las manos y las uñas, guerreaban, por unas bellotas ó por una cueva, arañándose mutuamente y luchando á puñetazos: *unquibus et pugnibus pugnabant*. Hasta más tarde no emplearon el palo y otras armas, que el uso les enseñó á fabricar: *dein fustibus et armis quæ fabricaverat usus*. Finalmente, un hermoso dia, de que no se conserva recuerdo alguno, esas bestias feroces, *rapientes more ferarum*, se amansaron tambien, se entendieron para formar el lenguaje, dieron nombre á las cosas, principiaron á hacer uso del sentido moral, y cesaron de destruirse por la guerra: *donec verba quibus voces sensusque notarent, nominaque invenere; dehinc absistere bello*. Hicieron más todavía: inventaron la sociedad, construyeron ciudades, establecieron leyes para castigar el robo, el asesinato y el adulte-

» rio; y la fuerza del derecho reemplazó al derecho de la fuerza, » segun el cual, hasta entónces, el más valiente arrebatava á los » otros la hembra apresándola como en el rebaño el toro más fuerte » se apropia la vaquilla: *oppida cæperunt munire, et ponere leges,* » *ne quis fur esset, neu latro, neu quis adulter... Perierunt illi* » *quos venerem incertam rapiens viribus editior cedebat, ut in* » *grege taurus*». Por último, alcanzaron la razon, que les trasformó en hombres, y la ciencia que los convirtió en filósofos. «Pues » la naturaleza no pudo enseñar al hombre á distinguir lo justo » de lo injusto; sino que el hombre mismo, para librarse de la opresion, inventó el derecho, ó el bien y el mal, como igualmente lo » verdadero y lo falso: *jura inventa metu injusti. Nec natura potest* » *justo se cernere iniquum, dividit ut bona diversis, fugienda petendis.*»

Hé ahí, segun Horacio, lo que los recuerdos del tiempo y los fastos del mundo nos dicen, y lo que se debe tener por cierto sobre el origen de la humanidad, de sus conocimientos, de sus leyes, y de sus costumbres: *Jura metu inventa injusti fateare* » *necesse est: tempora si fastosque velis evolvere mundi.* Y hé ahí cómo apareció en el mundo la filosofía.

Respecto de la especie de bestias á que pertenecian los séres humanos ántes de convertirse en hombres, nada se sabe de fijo; pues segun el poeta historiador de la humanidad filosófica, habiendo muerto desconocidos esos primeros padres (*ignotis perierunt mortibus illi*), no quedó vestigio alguno de sus cuerpos, ni aun en el estado fósil; por consiguiente no se puede saber si tenian dos ó cuatro patas. Pero como la naturaleza primitiva de las razas se perpetúa y se revela en los descendientes más lejanos, y hablando de sí mismo, Horacio unas veces nos asegura «qué él era, ni más ni » ménos, un puerco de la piara de Epicuro: *me bene curata pelle* » *vises Epicuri de grege porcum,* » y otras se llama «un asno de la » peor naturaleza: *demitto auriculas, ut iniquæ mentis asellus;* » bay motivo para creer que el hombre *filosófico* era, en su origen,

mitad asno y mitad puerco, con dosis más ó ménos considerables de la desvergüenza del perro, del canto de la rana, de la vanidad del pavo, de las muecas imitativas del mono, de la perfidia del lobo, de la astucia y de la hipocresía de la zorra; pues, á juzgar por el retrato que nos ha dejado san Pablo de los antiguos filósofos (Rom., I, 18), y cuya fidelidad experimentan los modernos, de todos los referidos elementos se compone el hombre de la filosofía, y con mayor motivo el filósofo mismo (1).

No se diga que en el documento que se acaba de leer Horacio se limite á sentar la doctrina acerca del hombre, segun Leucipo, Demócrito y Epicuro, y toda la escuela sensualista; pero que la doctrina de Platon y de la escuela racionalista, respecto del hombre, era muy diferente; pues en primer lugar, habiéndose todos formado su filosofía por *su razon particular*, los antiguos materialistas (igualmente que los modernos) eran, por su método, racionalistas tan legítimos, como los racionalistas eran (siempre segun san Pablo) materialistas *pur sang*, por sus costumbres. Además, Ciceron, gran platónico si los hubo, y restaurador de la Academia de Platon en Roma, habla lo mismo que Horacio acerca del origen del hombre. Segun él tambien «privados de toda nocion de Dios, » de todo principio religioso, de toda idea moral, y aun de *toda* » *razon*, los primeros hombres fueron brutos, que vivian en los » bosques, lo mismo que las fieras, sin tener nada de humano: *Fuit* » *tempus cum in agris homines passim BESTIARUM MORE vagabantur,* » *et sibi victu ferino vitam procurabant. Nec ratione animi quidquam administrabant. Nondum divinæ religionis, nondum humani officii ratio colebatur, etc.*» (*De Invent.*)

Esta doctrina tradicional del racionalismo antiguo acerca del

(1) Los que crean este lenguaje demasiado severo, respecto de nuestros filósofos, y quisieran que les tratásemos con más dulzura y más miramientos, recorran el *Primer apéndice* de esta obra para convencerse de que al tratar á los filósofos anticristianos como lo verificamos, les hacemos la justicia que se merecen, y no nos separamos de las reglas ni del espíritu del Evangelio.

hombre primitivo, de que Ciceron y Horacio no fueron más que testigos, forma también el punto de partida, la base, el símbolo del racionalismo moderno. El fundador de la escuela racionalista en Italia, al principio del siglo último, el célebre Vico, hizo de la doctrina del *hombre bestia en su origen*, el fondo de toda su filosofía, y la sostuvo en todos sus escritos. Si el fundador de la escuela racionalista en Francia, Descartes, no profesó abiertamente la misma doctrina en cuanto á las palabras, suministró y autorizó sus principios; pues establecer como él lo hizo, que el conocimiento de toda verdad debe ser, para cada hombre el resultado de sus evidencias, de sus investigaciones y de sus esfuerzos, es admitir que una razón no enseñada de ninguna manera y que no ha recibido ninguna verdad, es decir, una razón que no es razón, pueda llegar á serlo por sí propia; y que, por consiguiente, el hombre, no siendo más que bestia en su origen, pudo, independientemente de toda revelación y de toda enseñanza, hasta humana, crearse él mismo la razón, la ciencia y transformarse en hombre. En efecto, partiendo de estos principios, establecidos por Descartes, y creyendo interpretar fielmente el pensamiento de Descartes, los Voltaire, los Rousseau, los Condillac, los Diderot, los Helvetius, los Lamettrie y *tutti quanti* los racionalistas de todos matices del siglo último, hasta Dupuis y Volney, han profesado, con la misma seguridad y en iguales términos que Horacio, la doctrina del hombre nacido bestia del seno de la tierra, y transformado en hombre por sus propios medios.

Otro tanto ha sucedido con los racionalistas de nuestro siglo desde de Gerando hasta M. Cousin. Sólo que este último, á quien el semi-racionalismo ha canonizado con el título de ILUSTRE JEFE DEL RACIONALISMO FRANCÉS (1), supera en mucho al *puerco*

(1) Por el órgano del P. Chastel. Sin embargo, el racionalismo francés es la gran herejía actual condenada por el Evangelio. (Véase el segundo Apéndice.)

de Epicuro mismo; pues, en este punto, nadie ha llevado más adelante que él el desprecio del hombre ni el cinismo del absurdo (1).

La humanidad *primitiva* de maese Cousin, no obstante ser tan bestia y tan inmunda como la de maese Horacio, no dejó por su estupidez de realizar maravillas. Un día, habiendo notado que poseía el instinto de lo *útil*, inventó las matemáticas (*sic*), y hé ahí convertido de repente á nuestra gran bestia en matemática; lo cual dió lugar, tal vez, al antiguo proverbio que reconoce íntimas relaciones entre las matemáticas puras y la *asinidad*: *Purus mathematicus, purus asinus*.

Posteriormente, dirigiéndose una nueva mirada á sí mismo, y comprendiendo que poseía también el instinto de lo *justo*, se apresuró á realizarlo, y aunque todavía ignoraba las leyes de la razón, fundó la razón de las leyes, EL DERECHO, y fundó la familia y la sociedad (*sic*).

Algun tiempo despues, en virtud del tercer exámen de su propio sér, habiendo podido convencerse de que poseía el instinto de lo *bello*, quiso hacer cuadros y estatuas. Puso manos á la obra, y sus esperanzas fueron escedidas; de este modo creó las *bellas artes*.

El hombre-bestia estaba dominado más que nunca lo ha estado del deseo de conocerse. El *nosce teipsum* del antiguo oráculo era su más constante preocupación. Penetrando cada vez más en las profundidades de su naturaleza, conoció que poseía el instinto de lo *sobrenatural* y de lo *misterioso*; entregóse enteramente á él, y logró inventar á Dios y su culto, la religión y sus misterios (*sic*).

Pero; cosa estraña! á pesar de haber él mismo inventado á Dios y sus misterios, se vió fuera de estado de comprenderlos. Inconsolable con no poder explicarse sus propias creaciones, dedicóse á buscar un medio de deshacerse de ellas, en el caso de

(1) Véase la tercera lección de su *Cours de l'histoire de la philosophie*.